

# Bajo la lupa (2)

Juan Antonio Isla Estrada

La democracia mexicana es una de las más caras del mundo. Y una buena parte del tesoro del arca perdida está en el Instituto Electoral de Querétaro. Éste es el depositario de la confianza y los recursos públicos de los queretanos para dar certidumbre y transparencia a la elección de éste 5 de julio. La actuación de los ciudadanos integrantes de su Consejo General tiene una disyuntiva en función de dos paradigmas: pasar a la historia como demócratas o como timoratos.

Han llegado a su fin las campañas políticas. Lo que sigue es una especie de tregua para poner en capilla a los actores políticos, candidatos, partidos y medios de comunicación. A partir de hoy los reflectores se concentran en el principal protagonista del proceso que es el Instituto Electoral de Querétaro, el cual se encargará de la jornada comicial en su organización, vigilancia y determinación de los ganadores de una jornada en la que están en juego las elecciones de gobernador del estado, 18 presidentes municipales y 25 diputados locales. Además, el próximo domingo se decide la conformación de una Cámara de Diputados federal que tendrá bajo su responsabilidad una etapa crucial para la vida futura del país.

Es la hora para que entre en acción un organismo autónomo compuesto por un Consejo General, cuerpo colegiado integrado por ciudadanos y que cuenta con una estructura administrativa. De hecho, este órgano funciona todo el año y cuenta con un presupuesto que rebasa los 123 millones de pesos, de los cuales poco más de la tercera parte se aplican a gastos de operación.

El padrón electoral tiene inscritos 1 millón 154 mil ciudadanos, de los cuales se estima que asistirán a votar sólo el 40% por lo que cada voto costará más que una despensa para que coma todo el mes una familia entera. Resulta pues que la democracia es demasiado onerosa. Si pensamos que los recursos de la elección federal ascienden a 12 mil millones de pesos, la voluntad popular de los mexicanos es una de las más

caras del mundo. Ante prioridades sociales que dejan de atenderse por dotar a la democracia de recursos, la responsabilidad de los órganos electorales crece a niveles de exigencia moral que pone a prueba la absoluta imparcialidad de sus miembros.

He aquí el papel que juegan los ciudadanos consejeros. La obligación que tienen ante la sociedad es una responsabilidad suprema que no admite ningún tipo de subordinación ni interés que no sea el de actuar en estricta justicia, bajo criterios de legalidad y equidad para ofrecer resultados con certidumbre.

Sin duda que los procesos electorales han venido depurándose hasta alcanzar condiciones de una transformación política que se fincó en restar al gobierno la facultad de organizar y validar los comicios en nuestro país y entregarla a los ciudadanos. En Querétaro ésta forma de transición tiene trece años en los que se han experimentado altibajos de toda clase: voracidad, inmadurez, suspicacias de manipulación, intentos sofocados de fraude, signos de acatamiento al gobierno, intervención de los partidos en la integración del Consejo General y equilibrios forzados por las circunstancias.

Qué ciudadanos tienen ante sí el gran desafío de garantizar que las próximas elecciones tengan la inclinación de refrendar el mandato popular al partido gobernante o admitir la alternancia en el ejercicio del poder como producto de la evaluación social y responsable de gobiernos y candidatos. Los mencionamos por sus nombres porque hoy la pelota del juego político está en su cancha. Repiten en el Consejo General los ciudadanos Sonia Cárdenas Manríquez, Efraín Mendoza Zaragoza y Antonio Rivera Casas; fueron electos por la LIV Legislatura los ciudadanos Cecilia Pérez Cepeda, Juan Carlos Dorantes Trejo, Arturo Vallejo Casanova y Eduardo Miranda Correa.

Dos sociólogos, cuatro abogados y un comunicador. Invito a usted a que cruce las rayas y existen testimonios y evidencias para poder deducir en cada caso la línea de su origen político, su formación ideológica, sus tendencias o simpatías hacia ciertos partidos y hasta una relación de sus opiniones públicas y sus encuentros privados que sirven para hacer el



retrato hablado de este órgano plural e intachable (hasta que no demuestre lo contrario).

Todos los consejeros trabajan de tiempo completo y reciben sueldos nada despreciables, presiden comisiones y cumplen trabajos como cuerpo colegiado, sesionan entre sí y con representantes de los partidos y emiten acuerdos. Pero el punto culminante de su actuación es el proceso electoral y el clímax se ubica en la víspera, en el día de la elección y en las horas posteriores al cierre de casillas.

Nadie duda de la probidad de los consejeros...pero lo que está en juego puede provocar suspicacias. La elección a gobernador en los últimos días dibuja el escenario de un empate técnico según sondeos recientes sobre tendencia del voto. Esto es, el resultado será a favor de uno u otro de los candidatos de las principales fuerzas políticas de Querétaro con un porcentaje no mayor del tres por ciento. La diferencia de votos será mínima. Es la hora del árbitro.

En una final de campeonato el papel del juez puede ser determinante. Hay que recordar que la ley es la única herramienta del juzgador. Sin embargo, su aplicación en el caso del actual Consejo del IEQ ha requerido de ciertas interpretaciones, de tal modo que ante los mismos hechos han resuelto de distinta manera. No hay espacio para señalar los muchos ejemplos, pero es entonces que asaltan las dudas, que asoman los temores. Cómo van a resolver el tema de la introducción de celulares a la casilla y cómo van a interpretar la acción de un importante funcionario estatal que, bajo prohibición expresa, ha hecho entregas de apoyos y recursos en los días previos a la elección.

El IEQ tiene ante sí un reto sencillo que puede ser complejo si no actúa con claridad e imparcialidad absoluta: el respeto irrestricto de los ciudadanos de elegir a sus gobernantes. Los consejeros se deben a aquellos, no a éstos. Cualquier desliz puede ser un retroceso, el mínimo error los puede poner bajo sospecha. ¿A quien querrán parecerse?, ¿al demócrata Woldemberg o al timorato Ugalde?

